



Tito Mundt (1914-1971)

Un 10 de junio de 1971 - hace ya veintisiete años- Tito Mundt dejó de existir. Premio Nacional de Periodismo en 1956, había terminado de almorzar en el décimo segundo piso del restaurant «Sportman», allí en calle Estado 215.

Una travesura del pionero del periodismo-aventura le tronchó la vida. En lo personal, creo que con su partida se fue uno de los más talentosos y creativos de los reporteros que ha tenido este país. Nacido para el periodismo, aseguró más de una vez con esa voz «aguardentosa» que le caracterizaba: «La vida de un periodista tiene que ser entretenida».

Y la suya podría ser el mejor arquetipo.

Sí, porque la vida de Tito Mundt fue pródiga en eso de viajar de modo vitalicio y compartiendo con una fauna humana tan diversa y siempre impredecible. En su bitácora de entrevistados figuraban princesas, criminales, futbolistas, gángster y jefes de Estado.

Creía en el periodismo entretenido, hecho a base de esfuerzo y talento, concepto con el que se tuteaba. Para ello, creía innecesario ser un Walter Lippman o un Quintín Reynolds.

Sólo había que dejar que la pluma le diera la orden al cerebro.

Con alma de inmigrante, explorador y trashumante, cuando no viajaba, estaba en trámites de hacerlo. Sus maletas estaban llenas de anécdotas y nostalgias. Cada una con aventuras propias.

Escribía como hablaba.

De forma flamígera, sin dar respiro a un lector que continuaba encandilado ante su maciza oratoria.

Escribir era su pasión. Viajar... su vicio preferido. ¿El secreto para capturar al lector?

Difícil saberlo. Pero puedo asegurar que las transportaba en unas hiperkinéticas neuronas que no cesaban de



Trashumante impenitente, Tito Mundt pasó por la vida como un torbellino, realizando un periodismo «impresionista» donde lo medular era la semblanza personal que obtenía de cada entrevistado.

crear.

Tito Mundt poseía un léxico ampuloso del que no hacía abuso. Le bastaba el sustantivo preciso para ensamblarlo con el adjetivo que se proponía. Al calificativo sabía dotarlo de emoción.

Su hermana Lucy me contó que en sus primeros años de juventud, Tito Mundt quiso ser abogado.

Habríamos perdido al más gracioso exponente de los globe-trotter de la noticia.



Jorge Abasolo Aravena.

Claro, porque Tito Mundt le sacaba brillo a los mapamundis viajando adonde lo enviaba un mass media...o le convidara algún amigo. Y es que en esto de hacer granjearse amistades tenía una facilidad asombrosa.

De su boca salían chistes, descripciones de palacios y museos, semblanzas de estadistas, y hasta interjecciones de grueso calibre, cuando el diccionario no bastaba para expresar la sorpresa ante lo desconocido.

¿De qué modo recordarlo?

Yo ya le he rendido un homenaje. Modesto y a mi manera.

En el living de mi casa mantengo enmarcada una frase suya muy decidora: «Sé que tengo facilidad para escribir, pero he llegado a una edad en que quiero cambiar de estilo.

Ahora quiero escribir algo que haga más que pensar.

Que haga emocionar».

Curioso por antonomasia, Tito Mundt miró el mundo con ojos de niño. Y lo describió con estilo de sabio.

Nació, creció y murió a velocidad ansiosa.

Acaso, su pecado haya sido no darse tiempo para sí mismo.

Tito Mundt (1914-1971) [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt (1914-1971) [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile